



"...PALOMA MENSAXEIRA  
DE BRANCA PRUMA,  
FALALL'ÓS EMIGRADOS  
D-A PATRIA SUA"....

# Galicia

REVISTA  
MENSUAL

Organo

DEL

# CENTRO

# GALLEGO



Córdoba  
R.A.

Zapatillas **LLAVE** cosidas con alambre

Alpargatas **DURA** impermeables

Unicos concesionarios para Córdoba, La Rioja y Catamarca

FABRICA DE  
ALPARGATAS Y ZAPATILLAS  
BOTITAS Y ZAPATOS  
DE LONA Y PRUNELA  
Y RENGLONES DE CALZADO DE LONA  
DE TODAS CLASES

CONCESIONARIOS DE LA HILANDERIA  
Y TEJEDURIA  
"LA CONTINENTAL"  
TRENZAS, LONAS, HILOS  
TINTAS E IMPLEMENTOS  
PARA ALPARGATEROS

## Manuel Duchá y Cía.

Sucesores de N. ADOT & Hno.

FÁBRICA Y ESCRITORIO:  
ALVEAR esq. 24 DE SEPTIEMBRE

\* Teléfono 2118 — Córdoba \*

**Paños, Casimires**  
**Mercería**

PARA SASTRES Y MODISTAS

**Francisco Masuet**

San Martín, 153

Teléfono 3250 :: Córdoba

"EL OBRERO"

DE

**Gómez, Sánchez & González**

ALMACEN al por Mayor y Menor  
DEPÓSITO DE CEREALES Y VINOS  
*La casa que más barato vende en  
Comestibles, Licores y Conservas*

Alvear y Libertad -- Teléf. 3717 -- Córdoba

**Rafael Calvo**

Almacén y Ferretería  
**Al por Mayor**

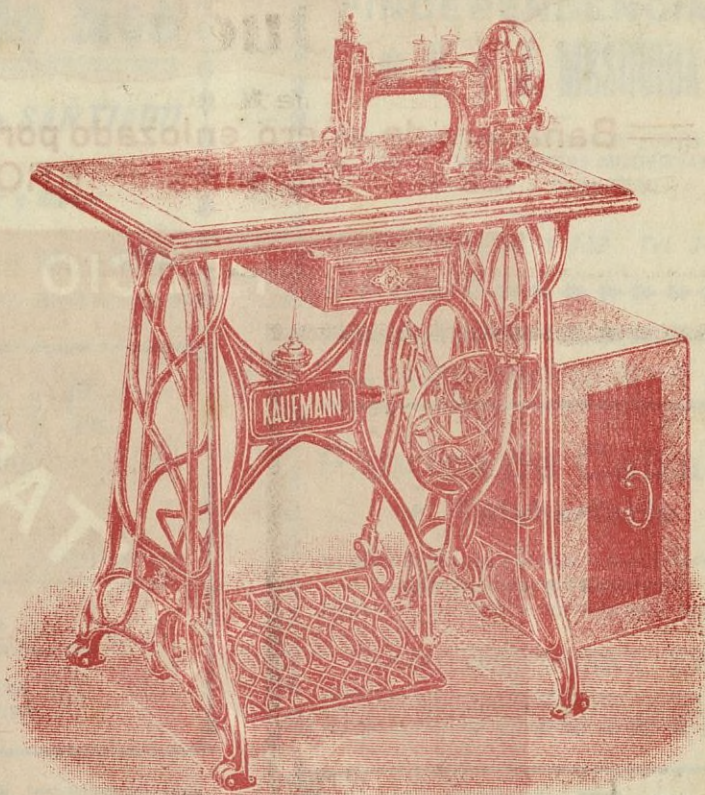


Entre Rios 260 -- Córdoba

# Ferretería KEGELER

Rivadavia 365 — Córdoba

MAQUINAS  
DE COSER  
Kaufmann



— Bazar, Pinturas, Máquinas Agrícolas —



— Bañadera de acero enlozado por dentro y fuera  
La más higiénica — IRROMPIBLE

PIDA PRECIO POR

PAPEL PINTADO

EN LA CASA DE

JUAN KEGELER y Cía.

RIVADAVIA 365 - CÓRDOBA

**CASA BIGI** - **FUNDADA EN 1892**

**LA MEJOR MUEBLERIA**

**CONTINENTAL** La Reyna de las Máquinas de escribir

**BIGI & BUONACUCINA**

U. T. 3501

151 - Independencia - 157

Córdoba

**Ferretería**  
**El Arca de Noé**

**JUAN PEREZ de SANTIAGO**

Ventas por Mayor y Menor

RIVADAVIA 230 al 238 — Teléfono 3461 — CORDOBA

**PANADERIA**

**"INDEPENDENCIA"**

**DE F. y J. MESQUIDA**

PAN ELABORADO CON LAS MEJORES HARINAS y MAQUINARIAS MODERNAS  
REPARTO A DOMICILIO

INDEPENDENCIA 332 Tel. 3444

**Eloy Martínez y Cía.**

IMPORTADORES

Fábrica de Ropa y Sombreros

CORDOBA  
Rosario de Santa Fé, 182

BUENOS AIRES  
Rivadavia 874

**ANTONIO NORES**

**Fábrica de Calzado y Talabartería**

Almacén de Cueros Curtidos — Surtido completo para Zapateros y Talabarteros  
Artículos para viaje y tapicería para carruajes

SAN GERÓNIMO, 239  
CORDOBA

**Gran Almacén y Bazar**

**"OLIMPIA"**

**25 de Mayo y Maipú**

Teléfono 4306 CORDOBA

Ofrecemos Gran Surtido en Conservas Españolas

**BÁR**

**El Espléndido**

SOCIEDAD ANONIMA

San Martín 183

**Casa Especial**

PARA

SERVICIO DE LUNCH

# Banco Español del Río de la Plata

CASA MATRIZ: RECONQUISTA, 200 — BS. AIRES

Capital suscrito	\$ 100.000.000.—	m/n.
Capital realizado	„ 99.121.620.—	„
Fondo de reserva	„ 50.000.000.—	„

**Sucursales en el Exterior:** Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, Montevideo, París, Río de Janeiro, San Sebastián, Valencia, Sevilla y Vigo.

**Sucursal en el Interior:** Adolfo Alsina, Avellaneda, Azul, Bahía Blanca, Balcarce, Córdoba, Dolores, La Plata, Lincoln, Mar del Plata, Mendoza, Mercedes (Buenos Aires), Nueve de Julio, Pehuajó, Pergamino, Rafaela, Rivadavia, Rosario, Salta, San Juan, San Nicolás, San Pedro (Buenos Aires), Santa Fe, Santiago del Estero, Tres Arroyos y Tucumán.

**Agencias en la Capital:** Núm. 1, Pueyrredón 185; núm. 2, Almirante Brown 1201; núm. 4, Cabildo 2027; núm. 5, Santa Fe 2201; núm. 6, Corrientes y Anchorena; núm. 7, Entre Ríos 1145; núm. 8, Rivadavia 6902; núm. 9, Bernardo de Irigoyen 364; núm. 10, Bernardo de Irigoyen 1600.

Corresponsales directos en todos los países

## OFICINA DE TITULOS

Se encarga de la compra-venta por cuenta de su clientela, de Cédulas Hipotecarias Argentinas, Obligaciones del Tesoro de la Provincia de Córdoba y de la Caja Popular de Ahorros «Protección Obrera», y demás títulos de renta; los recibe en custodia y realiza operaciones con caución de los mismos.

### ABONA:

CAJA DE AHORROS ..... 4 %  
CUENTAS CORRIENTES SIN INTERÉS

SUCURSAL CÓRDOBA: RIVADAVIA esq. ROSARIO DE SANTA FE

## REY Y COMPAÑIA

Casa Fundada el año 1876  
41-CORRIENTES-47



## ALMACEN POR MAYOR

— DE —

Comestibles, Bebidas y Ferretería

## CASA REY

Gran Despensa, Menaje, Bazar,  
Ferretería y Pinturería  
— POR MAYOR Y MENOR —

—261-INDEPENDENCIA-263—  
Dirección Telegráfica "MARTIREY" CORDOBA

Teléfono: Despensa y Menaje: 444  
Teléfono: Ferretería y Pinturería 4343

## "La Artística"

CASA INTRODUCTORA

Cuadros — Oleografías — Gra-  
bados, etc. — Papel pintado —  
Vidrios — Espejos — Construc-  
ción de marcos para cuadros.  
Se colocan vidrio a domicilios

Colón 50 — Córdoba

CONSULTORIO DEL

## Dr. Alfredo Carré Argento

GARGANTA, NARIZ Y OIDOS  
(AUTOVACUNA ANTIOTICENOSA)

Tratamiento médico y vacuna terapéutica  
de la oreña y para-oreña

Sucre, 321 — Teléfono 3205

Bonificación a los socios del Centro Gallego

# “A TERRA”

REVISTA MENSUAL DEL «CENTRO GALLEGO»

AÑO 4

Córdoba, Octubre de 1923

Núm. 42

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Itzaingó 169

Teléfono 2572

LEMA — Difusión de la literatura gallega y amor a la raza hispana

## 1492 - Octubre - 1923

Cada año que celebramos la fiesta de la Raza, firmamos un inrrompible tratado de amistad entre *nuestra* América y *vuestra* España. Latidos del corazón mueven las plumas que con sus trazos van intranquilizando a media Europa, que se inquieta al ver como de entre nosotros, va desapareciendo el ciclópeo muro que ellos se encargaron de levantar; al ver como desde lo más alto, se precipitó en el abismo del más espantoso de los ridículos la estatua de la *Latinidad* ¿No es verdad, afeminados franceses de la Francia odiosa?...

Queríais sustituir nuestro amor—puro y sacrosanto—con una *paternidad latina* que no ha existido jamás ni puede existir. Convencidos del fracaso, tiemblan ante la perspectiva de un bloque ibérico—Argentina, Brasil, Portugal, Chile, Cuba, Perú, Venezuela, España, etc.—que sería, indiscutiblemente, la primer potencia del mundo.

Que al conmemorar cada año la fecha del Descubrimiento, nos anime la esperanza de que este sueño de gloria pueda ser una realidad, nos junte y nos abraze la frase francesa: «Europa, termina en los Pirineos».

Si, amigos míos, esta fiesta es solo nuestra, de *nuestra raza* que no es latina ni quiere serlo, ni querrá serlo nunca.

ALVARO MARÍA de la CASAS

De la Academia de Ciencia de Portugal  
Profesor del seminario de Investigaciones Históricas de Valladolid.



## Curiosidades Parlamentarias

### Una jura en el senado

«Para la solemne ceremonia del juramento que había de prestar nuestra adorada reina, se señaló el 10 de Noviembre. Tendidas las tropas de la guarnición de Madrid en la carrera que debía llevar Su Majestad, se agolpó allí inmenso gentío, no obstante lo desabrido de la estación y lo lluvioso del día. A las dos en punto salió la reina del palacio, llegando al alto Cuerpo Colegislador entre los vivas y las bendiciones de la muchedumbre. Recibida allí por diputaciones del Congreso y del Senado, entró en el salón con majestuoso continente; se sentó en el trono con una dignidad propia de la nieta de cien reyes (!); su augusta hermana, cándida como la azucena de los vergeles, ocupó el sillón que le estaba destinado en las gradas del trono. Un momento después, en pie la excelsa reina y con la mano sobre el libro de los Evangelios, articularon sus angelicales labios con voz sonora el juramento solemne».

Reproduzco aquí este párrafo cursi, servil y exagerado de un artículo titulado *Minoría de Isabel II. Declaración de su mayor edad*, firmado por un Sr. D. A. F. del Río (¿Antonio Ferrer del Río?) y publicado en 1843, con dos objetos: decir algunas palabras sobre lo que fué y es el edificio del Senado, y refrescar la memoria de algunos caballeros víctimas del aristocrático *snobismo* contemporáneo.

El Senado — ¿cómo no? — fué convento en sus orígenes, y aún después de transformarse en templo de las leyes, volvió en dos ocasiones a su primitivo destino.

En el sitio llamado *Vistillas del Río* fundó en 1590 D.<sup>a</sup> María de Córdoba y Aragón, dama de la cuarta esposa de Felipe II (D.<sup>a</sup> Ana de Austria, hija del emperador Maximiliano y madre de Felipe III), un convento para casa de religiosos agustinos calzados, los cuales tomaron posesión de él en el referido año.

Llamóse Colegio de D.<sup>a</sup> María de Aragón, porque los frailes tenían allí el suyo con cátedras de cánones y disciplina eclesiástica, en pugna con la Universidad de Oñate.

La traza y pinturas de la iglesia, bastante amplia y de figura oval, se debieron al famoso Dominico Theotocópoli, conocido por *el Greco*, quien dirigió la obra, que quedó terminada en 1599.

A principios del año 1814 fué convertida la iglesia en salón de sesiones para las Cortes generales del Reino, conversión que se verificó en contadísimos días, merced al entusiasmo con que trabajó en ella una gran parte del vecindario madrileño.

Aquel entusiasmo se trocó a los pocos días en barbarie, y el 11 de Mayo del mismo año, al volver de Francia Fernando VII, aclamado por el populacho indigno que gritaba *¡vivan las cadenas!*, el salón fué completamente destrozado; que abolida la Constitución, *lo natural* era arrastrar los emblemas alegóricos, las estatuas y las lápidas como «verdaderos» causantes de los males que afligían a la patria.

Volvió el salón a ser iglesia y volvieron los frailes al edificio hasta 1820, en que de nuevo se destinó aquélla a salón de Cortes. Volvieron los frailes a aquél en 1824, y a raíz de la expulsión y extinción de 1836 se dispuso que el edificio se convirtiera y fuese *definitivamente* Palacio del Senado.

Dos sucesos posteriores hicieron a éste teatro de dos manifestaciones: la una, de brutalidad, de atraso, de malas pasiones; la otra, de cultura, de adelanto, de admiración al genio.

El 20 de Mayo de 1843, cuando las Cortes votaban un mensaje a Espartero ofreciéndole su apoyo, «cayeron hechas pedazos las ventanas del Palacio del Senado por efecto de las piedras lanzadas al edificio desde la plaza».

En 1855 fué solemnemente coronado en el salón de sesiones el inmortal poeta D. Manuel José Quintana.

... Y concluyo indicando a los cortesanos de todos los países la conveniencia de que no se dejen llevar nunca por el entusiasmo de los pueblos. Que la jura de un monarca se verifique entre aclamaciones, vivas y aplausos no es motivo para cantar «victoria eterna».

Y patentes estan las historias de todos los pueblos y de todos los reyes.

Pero si no, lean la reseña que copio a la cabeza de este artículo, y recuerden luego cómo aquel mismo pueblo expulsó algunos años después a la vitoreada nieta de *cien reyes*.

«Humo las glorias de la vida son».

PÉREZ CAPO



Grupo de señoritas que en la Velada conmemorativa al Día de la Raza, cantaron y bailaron el Paso Doble "El Bandolero".



La nenita Enedina Juez, que en el festival del 13 del corriente, cantó y bailó con éxito extraordinario "El Canillita"

## MI NOVIA



POR V. SERRANO CLAVERO



Tengo yo una novia  
 ¡qué novia más guapa!  
 No encuentro en el mundo ni diosa ni reina  
 con que compararla.  
 Es de sangre noble  
 y de ilustre raza;  
 lleva a todas horas  
 la frente muy alta.  
 que en ella no ha habido ni estigma de  
 [afrenta  
 ni sombra de infamia.  
 Está siempre hermosa  
 mi novia del alma:  
 unas veces viste las tocas severas  
 de la castellana;  
 otras veces luce  
 el traje de charra  
 con largos collares y cintas de seda  
 cayendo a su espalda.  
 En los barrios bajos  
 la he visto gallarda  
 ir a la verbena con mantón de flores,  
 crugiente la falda,  
 los claveles rojos sobre el negro pelo,  
 los brazos en jarras  
 y con su pasito menudo y ligero  
 que el pie en las baldosas repiqueteaba.  
 La ví en Barcelona  
 salir de la fábrica,  
 meterse en un corro de mozos y mozas,  
 bailar la sardana,  
 cimbreado su talle mostrando sus manos  
 de obrera y honrada.  
 Y la he visto en Murcia  
 ¡nenica simpática!  
 ciñendo su busto pañuelo de encaje,  
 cortita la saya,  
 los pies como almendras, aprisionaicos  
 en las alpargatas,  
 llevando en las ropas el aroma sano  
 de los azadares y las albahacas.  
 ¡Vicente Medina  
 sabía cantarla!  
 La he visto en Galicia  
 ruborosa y cándida,  
 cruzando los valles, cantando cariños  
 al son de la gaita.  
 Bajo los manzanos  
 me ofreció otras veces la sidra dorada  
 en la noble Asturias,  
 cuna de Pelayo, mural de la patria.  
 Bailé con mi novia sentidos «aureskus»  
 en la tierra vasca,  
 y a la sombra augusta del viejo Guernica

cantóme aquel himno que es voz de su raza.  
 Después junto al Ebro,  
 al pie del Moncayo de cumbres nevadas  
 crucé con mi novia las fértiles tierras  
 donde perdió antaño sus plumas el águila.  
 Hasta Zaragoza  
 me llevó mi «maña»  
 y mirando juntos la puerta del Carmen,  
 me dijo: — Repara  
 si son esas piedras seguras y fuertes.  
 ¡Más es mí palabra!  
 que lleva en mis venas sangre aragonesa  
 ¡y Aragón no engaña!  
 Con ella otras veces crucé la fragante  
 huerta valenciana  
 donde entre naranjos y cañaverales  
 alza, siendo mora, su cruz la barraca,  
 ¡Qué hermosa mi novia con aquel vestido  
 de flores de grana,  
 hundida en sus bucles la peineta de oro,  
 collares de perlas sobre su garganta,  
 puesto en las orejas el regio prestigio  
 de las arracadas,  
 ofreciendo pródigas sus manos de nieve  
 claveles y rosas para la «batalla!»  
 Y he visto a mi novia  
 juncal y gitana  
 en tarde de toros  
 salir de la plaza,  
 los sedosos rizos sombreando su frente,  
 orlando su rostro la mantilla blanca  
 y entre el fino encaje, los claveles rojos,  
 que amores y celos, sangrientos, proclaman,  
 La red de madroños  
 rodeando su claro vestido de maja:  
 del breve zapato  
 surgía el encanto de la media blanca.  
 Detrás de la reja  
 por cuyos barrotes los rosas trepaban,  
 mi reina andaluza  
 oía en la esquina puntear la guitarra  
 y las hondas notas de una malagueña  
 reproche de amores,  
 canción de esperanza,  
 rugido de fiera,  
 resbalar de lágrimas...  
 ¡algo que en la dulce quietud de la noche  
 de los idos moros parecía el alma!  
 Yo tengo una novia  
 ¡qué novia más guapa!  
 Reina y labradora, señorita y chula,  
 obrera y manola, creyente y gitana.  
 ¡De fijo que todos la habéis conocido!  
 ¡Mi novia es España!

# DEL MOMENTO

Han emitido su opinión, sobre el movimiento militar en España, los presidentes de las diversas sociedades españolas, radicadas en esta ciudad; todas ellas bien encuadradas, notándose en la esencia de las mismas el color o simpatía política del encuestado, pero todas, dentro del marco español, salvo algunos que otros párrafos, en que no queda bien parado nuestro ejército nacional y cuyos conceptos, son los que impúlsanme a trazar estas líneas.

Es necesario tener un concepto bien pobre, de lo que es en actualidad, un jefe del ejército español, para pensar con tan demasiada estrechez de criterio. El oficial español, no es aquel militar de tiempos idos, cuando adquiríanse los galones a fuerza de músculo y poder físico, y en que el pueblo sugestionábase fácilmente ante las hazañas épicas de sus ídolos guerreros. Sin dejar de admirar las páginas de oro que rubricaron aquellos legendarios, enriqueciendo la incomparable historia militar de nuestra patria hemos de convenir que el actual militar, no tan solo el español sino el del mundo entero, es hombre de vasta preparación social y política, que lo predispone para desempeñar altos cargos y que por su misma investidura ha de desenvolverse en ellos, con rectitud intachable. Forzado en largos años de estudio en sus respectivas academias, aquellos que de ellas salen, han cursado estudios muy superiores a los que han cursado, seguramente, muchos de los que el vulgo llama representantes del pueblo o padres de la patria. Su preparación académica es superior a la que muchos se imaginan, prueba de lo expuesto, es el Japón, nación que en lo militar, se puede comparar con las potencias de primer orden, y sus hombres de gobierno son militares; Estados Unidos, muchos de sus políticos son militares y marinos, el mismo Roosevelt, uno de sus mejores presidentes, era coronel del ejército de su país.

¿Qué motivo hay, para qué en España, lo mismo que en la China, un militar no pueda ser político? ¿No siente como los demás hombres? ¿No tiene patria como todos sus hermanos de sangre? Acaso porque usa uniforme y sabe debe ahogar sus sentimientos patrióticos, máxime viendo la bancarrota en que los políticos de oficio precipitan a la patria de sus padres y de sus hijos, anteponiendo intereses personales y bastardos a los intereses generales, factores principales del bienestar nacional.

Veamos en el militar lo que debemos de ver; en su uniforme el símbolo de su carrera, como es la toga el símbolo del jurista y los hábitos, el del fraile; éstos atributos a ninguno debe de excluir de sus derechos cívicos.

Dejemos al tiempo que nos descifre el enigma, pero creemos que el golpe dado en España por los militares ha de traernos una patria nueva, próspera, fuerte y digna. Mucho debemos de esperar del monarca, que libre de las cadenas con que los políticos lo aprisionaban ha de dirigir con acierto y patriotismo sin igual los destinos de nuestra amada España, y teniendo en cuenta las manifestaciones del actual jefe de gobierno, general Primo de Rivera, llevará al poder, hombres modernos, con leyes nuevas y habrá terminado de una vez para siempre, con la ingrata pesadilla de las madres españolas, con la tumba eterna de las juventudes de España, con el fatídico y maldito Marruecos, y también con el oprobioso separatismo que absorbía toda la labor parlamentaria, entrando a gobernar, el pueblo por el pueblo; ahora, si el pueblo no sabe elegir sus representantes, no se culpe al general Primo de Rivera, culpe al pueblo mismo.

J. PEREIRA SAINDE.

Córdoba, Octubre de 1923.



Señoritas que tomaron parte en el número del FADO en la Velada del 13 del corriente.



Señoritas Teresa y Mercedes Núñez, que se destacaron en sus respectivos papeles, en el juguete cómico «Cada loco con su tema».



Rosarito González, que en la Velada del Día de la Raza, ejecutó notablemente al piano, la «Alborada Gallega» del maestro Veiga.

# Nuestras Fiestas

Todo un éxito artístico y social, ha resultado la velada y baile que en conmemoración del fausto Día de la Raza, se ha celebrado en nuestro Centro, la noche del 13 del corriente mes.

La concurrencia que asistió a estas fiestas, tan distinguida y culta, tendrá ocasión cada momento que la recuerde y como justo agradecimiento, de llevar en honor a nuestra Institución, un elogio sincero y amplio que ha de servir de eficaz propaganda para el aumento de nuestro prestigio social, que siendo ya tan intenso y admirado no por eso dejará de satisfacer a todos los asociados que a él contribuyen, una nueva demostración que la acrecienta.

El infatigable presidente de la Comisión de Fiestas Sr. Eugenio Acuña a quien secunda eficazmente el Sr. Tomás Traveso, encomendó, muy acertadamente, el desarrollo y ejecución de cuánto fuera necesario para el buen éxito de la velada, a dos entusiastas elementos, la señora Saturnina Juez de Aréa y señorita Luisa Alonso, que llevaron su desempeño con tanta asidua que puede asegurarse que a ello se debe en gran parte el resultado espléndido que en todos conceptos se ha conseguido.

En primer término y por orden de programa púsose en escena el juguete cómico de Ramos Carrión, *Cada loco con su tema*, desempeñado con sumo acierto por las señoritas Teresa y Mercedes Nuñez y los señores Humberto Nunciato, Ricardo Nuñez y José Saráchaga, destacándose en sus respectivos papeles las señoritas Nuñez y siendo todos los aficionados muy aplaudidos.

La *Alborada de Veiga*, ejecutada al piano con magistral maestría por la nena de 11 años Rosarito González, que es todo una promesa, fué ovacionada por la concurrencia, que rememoraba a los acordes de las clásicas y melodiosas notas, la tierra del inmortal maestro; al terminar fué obsequiada la pequeña ejecutante con un precioso anillo de oro y un artístico ramo de flores.

A continuación siguió el número de recital, a cargo del aficionado Sr. Gregorio García Gordo, que por primera vez se presentaba en público y, haciendo honor a la verdad, no ha resultado tal aficionado, sino, un verdadero maestro en el difícil arte de declamar.

Solazó a la concurrencia con *Rataplán*, de E. López Marín, *Los cuatro coroneles de la reina*, de Amado Nervo, *Melpomene*, de

Arturo Capdevila, y *Alma española*, de Francisco Villaespesa, todo muy bien interpretado, por lo que a la terminación de cada una de las hermosas poesías, recibió muchos y merecidos aplausos.

Siguió el *Fado Pilar*, cantado por la simpática señorita Carmela Aréa Juez, quien nos recreo con su encantadora voz, y bailado por las no menos simpáticas señoritas Teresita López, Chelito Fernández, Angustias y Trinidad Gorritz, resultando este número sencillamente bonito, siendo tan bien interpretado y tan aplaudido que el auditorio obligó al bis.

A continuación se puso en escena *El Canillita*, tango cantado y bailado por la nenita de 7 años Enequina Juez, que por su gracia y encantadora interpretación, fué el número más simpático y más celebrado del programa y que el público aplaudió con delirante frenesí, haciendo repetir a la pequeña y verdadera artista, que fué obsequiada con un precioso ramo de flores y una caja de bombones.

Y llegamos al último número de la velada; *Paso Doble* cantado y bailado por la señorita Carmela Aréa y señoritas Blanca Alonso, Lolita Fernández, Mercedes Tronco y Angustias Gorritz; pensar tan solo en el conjunto de este ramillete de niñas, es más que suficiente para asegurar el éxito del número a su cargo; con que, figuresen los que han tenido la desdicha de no asistir a tan simpática fiesta, cuando sepan que las hermosas, han cantado y bailado con verdadero arte dicho paso doble, intitulado *El bandolero*, y que lucían garbosamente mantones de manila y peinetones que nos hacían recordar tardes de toros, y noches de verbena sevillana; el público entusiasmóse y las *bandoleras*, que *solo robaban miradas de amor*, tuvieron la gentileza de repetir sus aplaudidas hazañas.

Mediante un pequeño intervalo, dió comienzo el baile amenizado por una bien afinada orquesta, dirigida por el maestro Cabiedes, el que duró hasta cerca de las seis de la mañana.

En resumen, uno de los mejores festivales que se han celebrado en nuestra sociedad, lo que debe de servirles de estímulo a los felices organizadores y entusiastas aficionados para que estos éxitos se repitan con frecuencia, y dar lugar a tanta felicitación como han recibido todos y a las que «A TERRA» une la suya, entusiasta y sincera.

ISAAC LÉRIDA GALINDO.



# Carta del Prisionero

(Monólogo)

Original de Felipe Perez Capo

*Es un caminuco de una aldea. Por él viene el abuelo apoyada su mano derecha en una cayada. En la mano izquierda tiene una carta.*

Esta es su letra... No hay duda.

Esta es la carta bendita

que cien veces esperé.

Y hoy que la tengo en mis manos,

¿por qué no me atrevo a abrirla?... ¿Por qué vacilo?... ¿Por qué?...

Es que ahora ya sé que él vive...

Es que, después de tres meses

de silencio... de espera...

hoy va a hablarme de sus penas,

hoy va a pedirme noticias...

que yo no le quiero dar.

Partió del pueblo animoso,

porque el deber lo exigía,

para vencer o morir,

y dejó aquí un huerfanito

al cuidado de un abuelo,

ya cansado de vivir.

Aún recuerdo sus palabras...

«Padre, cuide usted al chiquillo

como lo cuidaba yo.

Es el único recuerdo

que al marcharse de este mundo

su pobre madre dejó.

Está dormido en su cuna...

Con gran sigilo mis labios

en su cara posaré.

¡Padre... qué duda la mía!...

¿Será éste el último beso

o a besarle volveré?»

«Volverás... En Dios confío,

—le dije casi llorando,

pero fingiendo reír.—

El hombre que tiene un hijo,

hasta verlo hecho otro hombre

no piensa nunca en morir».

Y mientras él fué a la guerra,

aquí el abuelo y el niño

quedaron en santa paz.

El niño siempre riendo,

y el viejo viendo aumentarse

las arrugas de su faz.

Hasta que un día... ¡Qué pena

acordarse de aquel día

tan amargo, tan cruel!...

Hasta que un día... No; antes

yo me decido... yo quiero

ver que dice este papel.

*(Abre el sobre de la carta y lee).*

«Padre... Padre de mi alma... Ya era hora de que el pobre soldado le escribiera,

para contarle todo lo pasado, desde el momento en que marché a la guerra.

No ha sido ingratitud... Menos olvido...

He callado tres meses a la fuerza.

Tres meses he luchado con la muerte;

pero logré vencerla.

Dios es bueno y me salva, porque sabe

que hay un ángel y un viejo que me esperan

y los dos necesitan de mis brazos

para vivir tranquilos en la tierra.

¡Cuántas veces, de noche, vigilante,

oculto en la trinchera,

fué mi imaginación hasta mi casa...

hasta mi pobre casa de la aldea!

Y vi la cuna, donde el niño duerme,

vi el sillón de vaqueta,

donde el abuelo, cuando acaba el día,

al son de la campana, llora y reza.

Llora, porque no sabe de aquel hijo

que expone por la Patria su existencia.

Reza, como si a Dios tuviera enfrente,

y le pide que vuelva.

Y volveré... Sí padre... Yo lo espero...

No sé cuando será... ¡Quién lo supiera!

Porque así olvidaría mi amargura

pensando en la alegría de la vuelta.

Padre, estoy prisionero... Fué una noche

terrible, de tormenta...

Herido por un casco de metralla,

yo caí sin sentido en la pelea.

Y no sé más de aquello. Hoy sé que vivo,

que mis manos escriben estas letras,

que me encuentro muy lejos de mi casa,

que el corazón espera...

Soñando con la dicha del regreso,

la sangre en todo el cuerpo se me hiela.

¡Qué emoción ver de nuevo mi retrato

en las pupilas negras

de ese niño inocente, que aún no sabe

de luchas, de rencores y de penas!...

Por él quiero la vida... Por él quiero

tener valor, templanza, fortaleza...

¡Mi corazón lo ampara!... ¡Oh, qué alegría!

verle feliz y siempre cerca... cerca!...

Padre... Padre de mi alma... Yo le pido

que al llegar esta carta, si es que llega,

al hijo de mi vida dé cien besos,

con más amor que nunca, con más fuerza,

y que a la vez le diga que es su padre.

su padre prisionero, quien le besa».

*(Pausa).*

¡Pobre hijo del alma mía!...  
 No puedo cumplir tu encargo,  
 porque el chiquillo murió.  
 Dios me quitó ese consuelo...  
 Para llorar más que nunca,  
 en el mundo vivo yo.  
 Fueron tres días horribles,  
 tres días de angustia loca,  
 que jamás olvidaré.  
 Yo luchaba por salvarle;  
 yo rezaba, yo pedía...  
 pero todo en vano fué.  
 Trás una noche horrorosa,  
 antes de que el sol saliera  
 el ángel marchó de aquí.  
 Salíó el sol y fué a su cara...  
 Yo me pensé que aquel beso  
 se lo daba el sol por ti.  
 Te envidio, porque lo ignoras...  
 Te compadezco infinito,  
 porque, al cabo, lo sabrás.  
 Cuando anhelante regreses,  
 pensando que has de besarle,  
 y no lo encuentres aquí,  
 verás que solos estamos,  
 verás que triste es la casa;  
 ¡más triste nunca la ví!...  
 ¿Por qué luchas? — me pregunto...  
 ¿Qué es la esperanza me digo, —  
 si todo sale al revés?  
 ¿Por qué esta injusticia enorme?  
 ¿Por qué da Dios la alegría

para quitarla después?  
 No puedo cumplir tu encargo...  
 Pero yo todas las tardes,  
 como santa obligación,  
 voy al sitio donde duermo  
 el ángel de tus amores  
 a rezar una oración.  
 De rodillas esta tarde,  
 en aquel lugar sagrado,  
 yo tu carta leeré.  
 Después, cerrados mis ojos,  
 soñaré que le estoy viendo...  
 que le beso... soñaré...

*(Con los ojos arrasados de lágrimas, releo algunos renglones de la carta).*

«Padre... Padre de mi alma... Yo le pido que al llegar esta carta, si es que llega, al hijo de mi vida dé cien besos, con más amor que nunca, con más fuerza, y que, a la vez le diga que es su padre... su padre prisionero... quien le besa...»

*(Después de una pausa).*

Angel que de aquí partiste,  
 dejándome sin consuelo:  
 mientras hoy, arrodillado,  
 esté llorando el abuelo,  
 mándale un beso a tu padre  
 desde el cielo... desde el cielo...

*(Los sollozos le impiden decir claramente las últimas palabras).*

## POEMAS CORTOS

### A BOTADURA

Ehí vai pr'o mar o barco. Un crego reza.  
 Apraude a multitude.  
 O dono rí. E rín os trepulantes.  
 ¿Mañán non será aquel seu ataude?

### A PENA DE MORTE

Matou porqu'un hôme  
 furtárallo honor.  
 E un hôme a quen nunca fixéralle él mal,  
 por orde d'os xueces, matouno dimpois.

AVELINO RODRÍGUEZ ELÍAS.

## Soneto

Chorai, chorai o pe d'a Dolorosa,  
 nai sin ventura, esconsolada nai,  
 chorai por Cristo qu'en pasión groriosa  
 morreu por todos nós. ¡Nenas, chorai!

Quérote ver a ti tamén chorosa,  
 miñ'amiguiña, por chorar quedai  
 n-a irexa fría, longa y-espaciosa,  
 n-as horas tristes en que ninguen hai.

Chora tamén por El, meu amor, chorá;  
 mais o lembrarte d'a subprime hora  
 en que morreu de Galilea o Rabi,

acordate d'as miñas agonías  
 n-estas tardes saudosas, mouras, frías,  
 en qu-a morrer estou, ¡tamen por ti!

ALVARO MARIA DE LAS CASAS



# LA MUERTE DEL AVARO

( CUENTO )

PARA "A TERRA"

Tanto más afanosamente, cuanto mejor correspondido en su empeño don Giacomo consagró toda su vida al culto del dinero.

Viejo ya y dueño de un capital cuyos rendimientos bastaron a proporcionarle una vida tranquila y holgada, seguía bregando, firme y asiduamente, tras el mostrador de un bien surtido y mal ordenado almacén de comestibles, como un pobrete cualquiera a quien le fuese necesario defender, a fuerza de sacrificios y privaciones, el pan de cada día.

Iniciárase en el comercio, siendo aún muy joven y sin otra cualidad que una buena disposición para el trabajo, empleándose en uno de esos bodegones que viven a expensas de la vida portuaria. Con los ahorros obtenidos en tal empleo, celosamente conservados y acrecidos, logró establecer, al cabo de muy pocos años, un modesto boliche y emprender desde él, con la ayuda de la suerte, el vuelo que había de elevarle a la cumbre de su ambición.

Esta, al principio se reducía a una razonable ampliación del establecimiento. Cuando lo hubo conseguido, ya pensó en la adquisición de la finca. Conseguido, también, este intento, y, a medida que medraban sus recursos, fué realizando otras operaciones que lo enriquecieron, gradual y prontamente.

De este modo llegó a percibir considerables y bien saneadas rentas. Pero no pudo substraerse al régimen de economía a que ajustara sus gastos en los días de su iniciación y que mantuvo siempre en toda su miserable estrechez. Y fué así toda su vida un pobre rico, un tacaño irredimible, esclavo de su dinero y tirano de su libertad.

Cuando hubo visto bien encaminados sus negocios y se dió cuenta de que empezaba a madurar sin tener a su lado una mano amiga que lo cuidase en caso de necesidad, buscó entre sus escasas relaciones una mujer hacendosa humilde y sencilla.

Hallóla, casóse con ella y alcanzó a verse reproducido en dos hermosos re-

toños que, apenas estuvieron en condiciones de serle útiles, le secundaron muy provechosamente en las atenciones del comercio.

Pero, los muchachos, al paso que fueron creciendo y advirtiendo la ruindad de aquel padre que los explotaba inicua y cruelmente, sin concederles la más mínima satisfacción en sus naturales y justos deseos, empezaron por sentirse a disgusto en su casa, y concluyeron por huir de ella, como de una cárcel, cuando ya se vieron capaces de bastarse a sí mismos.

La madre, agobiada bajo el peso de un trabajo excesivo y víctima constante de las intemperancias de aquel hombre que no sentía otro amor que el dinero, sucumbiera a una tuberculosis que ningún cuidado oportuno trató de detener a tiempo.

Don Giacomo, empero, siguió acrecentando el caudal de sus riquezas, sin dolores mayormente del vacío que produjeran en su hogar el deceso de la esposa y deserción de los hijos. Más le hubiera afectado, seguramente, la pérdida de un centenar de pesos en una operación desgraciada.

Pero el exceso de atención que le exigían sus múltiples especulaciones, unido a un mal régimen alimenticio, le acarreó una dolencia que, agravándose de día en día, sin que él tratase de combatirla, por evitarse gastos, llegó a convertirlo en una piltrafa humana.

En tal situación, convencido, ya demasiado tardíamente, de la gravedad de su mal, resolvióse a acudir al auxilio de la ciencia. Era preciso realizar un sacrificio en holocausto a la salud. El médico le aconsejó que abandonase los negocios y se procurase distracciones.

¡Oh dolor! ¡Abandonar los negocios! ¡Procurarse distracciones! ¡Imposible! Aquéllas equivalían a renunciar a su único amor. Esto exigía desembolsos que él era incapaz de permitirse...

Pensó, entonces, en sus hijos, que ya eran mozos y de quienes tenía los más satisfactorios informes en lo referente a

honradez y laboriosidad, según el comportamiento observado en los empleos que se procuraran al abandonarle. Si ellos volviesen a su lado, encargándose de la parte más ruda de su labor, él, atento sólo a la dirección de los negocios, podría curarse y seguir acumulando riquezas...

Escribióles, informándoles de su estado e invitándoles a celebrar una conferencia con él. Pero ellos ¡ingratos! no respondieron al llamado. Acaso desearan que se muriese cuanto antes, para repartirse la herencia y vivir holgadamente a merced de ella.

¡Oh! Esta suposición que, nunca, hasta

entonces, se le había ocurrido, porque nunca pensara en que, tarde o temprano, habría de morir, dejando en beneficio de otros los bienes a que él consagrara toda su vida, todos sus afanes, todos sus cariños, fué como un puñal que una mano invisible y justiciera le clavase en el corazón.

Y murió, atormentado por tan dolorosa suposición, tras horrible y prolongada agonía, crispando las descarnadas manos, como si intentara llevarse consigo, aprisionado en ellas, todo lo que dejaba en el mundo de que se iba para siempre.

J. RODRI-ELIAS



Srta. ANITA MARTIN, hermana de nuestro consocio señor Francisco Martin, que a obtenido el titulo de maestra de bordado a máquina, en los últimos exámenes de la Academia «Singer»; habiendo salido sobresaliente.



Srta. TERESA NUÑEZ, hija de nuestro consocio Sr. Rafael Nuñez, que a obtenido el titulo de maestra de bordado a máquina, en la Academia «Singer»; habiendo salido sobresaliente.



# Dos rosos Poetas

## LENDA DE GRÓRIA

(FRAGMENTO)

### XXV

¡Qué ferir! ¡Qué loitar! ¡Qu'argarabía  
de maldiciós e alayos n-a trincheira!  
¡Qué montañas de pólvora n-a ría!  
¡Qué mastil de cadavres pr'a bandeira!  
De morrer e trunfar, ¡qu'horrendo día!  
Pra matar e morrer ¡qué borracheira!  
Pra fazañas homérecas ¡qué asunto!  
Pra feitos saguntinos, ¡qué Sangunto!

### XXVI

A noite é trégoa, pero non remate  
d'o sanguento festín; co-o nova aurora  
alcéndes'o volcán d'outro combate  
n-a cibdá e n-o suberbeo, drento e fora.  
Seis días dura o cerco, e non s'abate  
o pendón cruñés nin unha hora...  
Y en seis días, con nervo e picaraña,  
s'un mundo non, desfais'unha montaña.

### XXVII

Nórris é a destrucción. Por onde pasa  
nin arbre deixa en pé, nin chouza erguida  
si non poide matar, queima y-arrasa,  
e si mata, ninguén queda con vida.  
A quentura vourás en que s'abrsa  
esfoga n-a vellez esmortecida,  
n-a triste nai, n-a virxe seductora,  
n-o berce ond'a inocencia canta e chora...

### XXVIII

Nórris é a destrucción murch'a frolesta,  
erma o chau ô gradalo co-as pautañas,  
fai d'o roubo pracer, d'a morte festa,  
d'a airexa polvo e cinza d'as cabañas,  
cal si levase víboras n-a testa  
e un nideiro de sapos n-as entrañas.  
N'hay perdón nin coartel pr'a sua cuchila;  
d'o norte veu, e gomitouno Atila.

### XXXII

Ferve o pobo cruñés; esborrallados  
os lares cán con balboroso estrondo;  
n-as pedras d'o mural, apiñocados  
d'enriba abaixo, e d'os pretís ô fondo,  
enracímans'os cubos de soldados  
e Cís, n-os terraprés, surxen d'abondo.  
A metrala n-os aires asubía  
reventan os cañós, é noite o día.

### XXXIV

Seis días de loitar! Ninguén ocioso  
s'amostra n-o rubumbio d'a pelea;  
quen falta n-a murala, está n-o foso,  
e quen falta n-o foso está n-almea,  
o brazo d'a muller, agarimoso,  
é brazo de titán cando guerrea;  
o seu peito, coraza; a voz tremente  
de dulce rola, silbo de serpente...

### XXXVII

¡Pra qué falar de femias espartanas  
ond'están as mulleres coruñesas?  
¡Pra qué cantar os trunfos d'as estranas  
si temos acarón os trunfos d'esas?  
Non é unha, son cen, loitando ufanas  
contr'a bravura d'as lexiós ingresas;  
non é unha, son cen, as que n-a historia  
teñen por sacro altar, o altar d'a gloria!

ALBERTO GARCIA FERREIRO

## "NINGUN CAMELLO VE SU PROPIA JOROBA"

Desde la Kaaba hasta el Sinaí, y desde el Sinaí al golfo pérsico, se extiende un inmenso mar de arena por sobre de la que serpentea la interminable estela blanquecina dejada por el polvo de los huesos de las constantes caravanas que durante siglos han cruzado el desierto conduciendo las peregrinaciones de islamitas que, afrontando las cruentas penurias del terrible viaje, se iban a postrar de hinojos a los pies de la sagrada tumba del Profeta.

Silencioso y resignado, un buen hijo de la Kaaba, caminaba, mohino y jadeante, por aquel sendero llamado «camino de los cielos», orientándose hacia la Meca, dispuesto a adorar a su Profeta y luego seguir su tarea de predicador del Corán.

De pronto se detiene, abre sus ojos con signos de gran extrañeza y dirigiéndose hacia una abigarrada chumbera, descubre, sentado a su sombra, a un estoico y denodado discípulo de San Ignacio de Loyola, quien en su admirable y sublime empeño de convertir para la fe cristiana a los herejes mahometanos, se había internado en la insondable y mortífera llanura de ardiente arena.

—¿Quién eres tú, buen hombre? — preguntó Ben-Alí al misionero.

—Soy un enviado de la fe, un mísero mortal apóstol de la buena nueva, que vengo a pregonar la luz redentora de las almas, para que brille la verdad en medio de las sombras del error. Me he extraviado en el desierto y te ruego, hermano de Dios, me encamines hacia la capital mahometana para sembrar la semilla de la redención.

—¡Ah! buen cristiano, denodado apóstol de tu fe; yo admiro tu noble sacrificio y audacia temeraria; mártir de una idea que no es la mía y que por tu decisión admiro; vendrás conmigo, te daré de mis dátiles de Esmirna y mis higos de Bagdag; tendrás pan de Casare y beberás el agua fresca que alegre se desliza entre las palmeras del oasis, do mora eternamente la sombra del Profeta.

Y con un gesto de mutua simpatía, los dos amigos del desierto se echaron a caminar hacia el fondo de la inmensa llanura.

Cansados y sedientos llegaron, tras penosas jornadas, al oasis prometido, cayendo ambos exhaustos al borde de un pozo cuyas hondas aguas excitaban la ardiente sed de los peregrinos. Ben-Alí trató de aplacar sus fuertes ansias de beber, y en su desvarío se precipitó al fondo de la cisterna, y con el agua al cuello, sintiendo su cuerpo mordido por las sanguijuelas, empezó a gritar pidiendo misericordia a Alá y a Mahoma, su Profeta.

—Queridísimo hermano de Dios — le

gritaba desde arriba el misionero: — ten paciencia y santa resignación; no desesperes; veo varios leños secos y con ellos y las tiras de mi túnica haré una escalera y te sacaré de ese mortal abismo.

—No, no; por Alá y por Mahoma — replicóle el israelista — bien me guardaré de subir por esa escalera hecha en el día sábado.

En vano trató de convencerle el caritativo discípulo de Loyola.

—Ten paciencia — le contestaba el árabe — ya ves cuanto sufro en este duro trance y sin embargo me resigno a ello por no faltar a la ley del Corán.

Ante aquel sublime sacrificio del moro, en aras de su fe, el misionero oró para que el Todopoderoso iluminara aquel espíritu obcecado, próximo a fenecer. Así pasó toda la angustiosa noche, y al siguiente día, cuando el rojo claror de la aurora arábica, apagando el titilar de las estrellas, incendiaba las aureas llanuras del desierto, tornó de nuevo el misionero a orar junto al pozo desde cuyo fondo la voz angustiosa de su amigo le pedía que le sacara de aquel terrible tormento.

—Por Alá, por Mahoma: ¡sácame presto, que ya muero!

Así decía el infeliz Ben-Alí; pero su compañero le replicó:

—Líbreme Dios de cometer el pecado de trabajar hoy, día domingo. Los mandamientos me mandan santificar las fiestas; no trabajar el séptimo día. Hoy tan solo puedo orar para que Dios te ayude.

—Por Alá, cristiano, ¿no ves que perezco si tu no me salvas?

—Todo sea por la voluntad divina; pero como tú, sé cumplir mis mandamientos.

—El Corán nada dice de lo que me hablas; Mahoma te lo premiará.

—Me lo prohíbe la Santa Madre Iglesia; Mahoma nada puede, es un rebelde; Cristo es Dios!

—Mahoma es el Profeta...

\* \*

El agua hizo una fuerte honda que oscureció el pozo que asemejó una cima sin fondo; sintióse un gran suspiro que voló hacia las seráficas regiones donde van las almas buenas y un silencio triste, como el Sahara mortal, reinó en el oasis.

El misionero se asomó al brocal del fatídico pozo y preso del más sincero dolor, exclamó:

—¡Dios mío, muerto!

—¡Ah, pobre fanático! Tu intransigencia te mató.

—Perdón, Dios misericordioso; perdón para él, que no ha sabido lo que se hacía.

YSAAC LÉRIDA GALINDO.



(Continuación)

V

**Páginas de Tamayo. — La muerte de don Luis. — Tristezas y ensueños.**

Era el 22 de Setiembre de 1901. En la sala del Batallón nos hallábamos reunidos la plana mayor del mismo y el Coronel Espiga, que nos había citado para tratar de la reorganización de esa institución infantil tan simpática, mermada por numerosas defecciones. Unos habían dejado de pertenecer a él por cuestiones políticas de sus padres; otras por veleidad e inconstancia propia de niños, y muchos por no poder atender a los gastos que demandaban el vestuario y las cuotas mensuales. De ciento ochenta que habíamos llegado a ser, quedábamos escasamente la mitad. El Coronel Espiga estaba algo desanimado, sobre todo después del traslado de su amigo y compañero, el Comandante Sáenz, que había sido el organizador y el alma de la empresa. A pesar de todo, el Batallón se reorganizó y reanudó sus tareas por algunos meses, hasta que, al promediar el año siguiente, después de las fiestas de San Pedro, se disolvió definitivamente.

Estaba yo en la citada reunión, bien ajeno al rudo golpe que me esperaba, cuando entró en la sala, todo encendido el rostro por la corrida que se había dado, mi primo Pedro.

— Ven pronto, me dijo; a tu papá le acaban de llevar enfermo a tu casa.

Me retiré de la sala sin despedirme de nadie, y corriendo a todo correr, llegué en pocos momentos desde la calle de Santa Agueda, donde teníamos el cuartel, hasta mi casa. Subí en dos saltos las escaleras, y hallé la puerta abierta. Numerosas personas conocidas y amigas de la familia entraban y salían con el semblante triste. Atravesé sin detenerme el pasillo, llegué al dormitorio y me arrojé sollozando violentamente sobre la cama donde creía a mi padre difunto. Me harté de llorar y de llamarle a gritos; me abrazaba a su cuerpo inerte y le cubría de besos y lágrimas. Fué necesario que un esfuerzo de los que rodeaban el lecho para apartarme de él y dejarme en los brazos de mi madre, quien habiendo conservado hasta entonces su serenidad, al estrecharme contra su pecho no pudo contenerse y dió rienda suelta a su dolor con entrecortados sollozos.

Después no recuerdo más de aquel día. Al siguiente, cuando desperté, era muy entrada la mañana. A mi lado estaba Rosario, con los ojos engrandecidos por las lágrimas y el insomnio. Me abrazó y me besó con ternura y los dos rompimos de nuevo a llorar. Cuando vino mi madre a traerme el desayuno apareció serena, pero en su rostro estaban bien patentes las huellas del acerbo su-

frimiento; en una noche había envejecido más que en muchos años.

Mi padre no había recobrado el habla ni el movimiento. Los sinapismos, las compresas, las bolsas de hielo, una sangría; todo había resultado inútil. Conocía a los que le rodeaban, pero no podía dar otra señal de vida que el movimiento de los ojos y de los párpados. El oído no lo había perdido del todo y en aquellos ojos inyectados de sangre se reflejaba la honda pena que le causaba, más que la terrible enfermedad, la imposibilidad de comunicarse con los suyos y consolarles con su palabra. Las alternativas de la enfermedad duraron una semana. Por un momento se creyó que la apoplejía iba a ser vencida. Vana ilusión! Fué un momento de supremo esfuerzo en aquella voluntad indomable que se revelaba contra el dolor físico acicateada por el dolor moral. El doctor Regis estaba a la cabecera, al lado de él mi madre, yo a los pies. Como movido por una corriente eléctrica, mi padre que tenía sus ojos fijos en mí, se agitó bruscamente y de su boca contraída con un rictus doloroso brotaron confundidamente estas palabras: ¡Jorge, hijo mío! Mi madre, al oírlas, me abrazó y lloramos juntos. Aquel esfuerzo fué seguido de una mayor postración en el enfermo. El doctor ordenó que no me dejasen acercar a su cama porque mi vista le excitaba demasiado y aumentaba el sufrimiento del paciente.

Aquel mismo día el Cura Párroco de San Cosme, don Pedro Moral, le administraba la Extremaunción. Don Manuel, el viejo amigo de la casa, no se apartaba ni de día ni de noche de la cabecera. El día 29 por la noche entró en el período de la agonía. Sus ojos se tornaron vagos, sanguinolentos, se hundieron en las profundas cuencas. Movíanse en anhelante respiración las alillas de la nariz que se perfilaba rígida y blanca sobre el amarillo semblante. De sus labios entreabiertos se escapaba con el estertor del pecho una espuma viscosa, que mi madre limpiaba continuamente con solícito cariño. Encendióse la vela de la agonía y la campana de la parroquia dobló en el silencio de la noche el triste e intermitente tañido que invita a orar por los moribundos. Don Manuel comenzó entonces a recitar la letanía de los Santos y la Recomendación del Alma, que mi madre seguía con viril entereza. Rosario y yo de rodillas al pie de

la cama y Julio en actitud triste y respetuosa, repetíamos las preces, mientras afuera, en la sala, se escuchaba el apagado murmullo de las personas amigas, que nos acompañaban en aquella hora solemne. Don Pedro Moral llegó aun a tiempo para darle la última absolución y la bendición papal. Pocos momentos después el extertor se hizo más lento, de aquellos dos ojos apagados rodaron dos gruesas lágrimas; una pequeña conmoción apenas perceptible, y todo acabó.

Era la una de la madrugada.

Un silencio impresionante reinaba en la sala sólo interrumpido por los murmullos del rezo, por los sollozos entrecortados, por las idas y venidas en puntillas de la sala a la cocina, en donde Juana atendía con café y tilo a los que lo solicitaban.

Don Manuel, levantando la voz alterada por la emoción, exclamó dirigiéndose a todos: ¡En paz descansen!

— ¡Dios nos lo dió, Dios nos lo quitó! ¡Bendito sea su santo nombre! Añadió mi madre con voz firme que se quebró en un largo sollozo, al que respondieron, como un eco prolongado, con los suyos, todos los presentes.

Entre mi madre y la vieja sirvienta Juana lavaron y amortajaron el cadáver. En la misma sala se armó una capilla ardiente, por la que desfilaron todo el día amigos y curiosos sin cuento. El cadáver quedó depositado en una sencilla caja de madera, forrada exteriormente de tela. Con el pelo bien arregladito, la barba blanca peinada y recortada sobre el pecho, y el rostro de marfil, parecía que la muerte había depositado en él un sello de majestad y de belleza. Pusiéronle el uniforme de oficial carlista, el mismo que había llevado en la guerra, con boina de dorada borla que descansaba a la derecha de su cabeza. Con una mano sujetaba al pecho el luciente sable y con la otra oprimía un crucifijo de bronce contra su corazón. En el color oscuro del uniforme resaltaban las condecoraciones ganadas en servicios al rey y a la patria y el nudoso cordón de terciario franciscano, que ceñía su cuerpo en muerte como le había ceñido en vida.

Los funerales fueron solemnísimos. La cofradía de la Minerva, a la que pertenecía, estrenó en ellos un rico tapiz de terciopelo negro con valiosos dibujos y aplicaciones en oro, en el cual había trabajado mi hermana Rosario.

-A ver quién lo estrena, decía festiva-

mente mi padre, al verla trabajar afanosamente sobre el bastidor.

¡Quién le hubiere dicho que iba a ser él precisamente!

El entierro fué una solemne manifestación de duelo. A la cabecera iban Julio y mi tío Antonio. El Presidente del Circulo Tradicionalista y sus autoridades, el Presidente de la Audiencia, el Cuerpo de Abogados y Notarios, el Alcalde de la Ciudad y numerosos correligionarios acompañaron hasta el viejo cementerio los restos mortales del que habia sido para ellos leal amigo e insustituible consejero.

Después el silencio, la soledad, el dolor lento, tranquilo, hondo como las corrientes marítimas bajo la tersa superficie que apenas rosa el viento.

Las diligencias judiciales para el traslado del archivo notarial, y para la revisión del testamento de mi padre, dieron algún movimiento a la casa, que hasta entonces no habia notado en toda su intensidad el terrible vacío, anonadada como estaba por el inesperado y súbito golpe.

En esos días de tristeza inmensa no dejaron ni uno sólo de venir a consolarnos, mi buen amigo Fernando Santillán y mi prima Anita. Don Antonio se quedaba a cenar y a dormir algunas noches, de mis primos solo Anita por intercesión de mi madre que hallaba en ella filial y tierno consuelo. Juntos lloramos Anita y yo en aquellas veladas tan tristes, templando con el cariño nuestro común dolor. Anita y Fernando fueron como hermanos para mí: después de Rosario sólo ellos ocupaban mi corazón. Los demás primos y amigos aunque venían con frecuencia no alcanzaban a llenarle por completo.

Mi madre quería a Anita como a una

hija, y se complacía al ver que ella y yo nos profesábamos tan intenso cariño.

En los ratos en que Anita y yo conversábamos libremente en la abrigada galería mirador, nuestras infantiles imaginaciones soñaban. Los proyectos se acumulaban fantásticos en torno a un solo tema, y una dulzura inmensa invadía nuestras almas, cuando con la mirada fija en el otoñal paisaje de la ciudad contemplábamos en lontananza nuestro porvenir. Yo iba a terminar el bachillerato dentro de dos años; después iría a Toledo e ingresaría en la Academia Militar de Ingenieros. Ya me veía luciendo el flamante uniforme de Cadete, por el Espolón, más elegante que el de oficial de Batallón Infantil. ¡Con qué secreta envidia me mirarían los compañeros!...

Anita estudiaría interna en las monjitas de Saldaña, así se lo habia dicho su padre; me escribiría con frecuencia y nos veríamos en las vacaciones. Después ¡ah! después se realizaría aquel infantil pronóstico de nuestros pasados juegos: yo me caso contigo. Qué orgullo cuando pudiera decir: soy la mujer del Coronel Tamayo del Cuerpo de Ingenieros.

Por supuesto, que Fernando se casaría con Amparo. No podía ser de otra manera y seguiríamos siendo tan amigos, y viviríamos en dos casitas juntas en la Plaza de Vega: que eso sí; por nada de este mundo dejaríamos aquellos lugares tan llenos de gratos recuerdos.

Así con ensueños de felicidad se amortiguaba la pena y se fortalecía la voluntad para luchar en la vida con el dolor, sobreponiéndose a él y cobrando bríos para llegar a la meta: formar un hogar, en el que, a semejanza del de nuestros padres, fuera el amor y la honradez la base de una felicidad duradera.

(Continuará)

# Armería RIVADAVIA

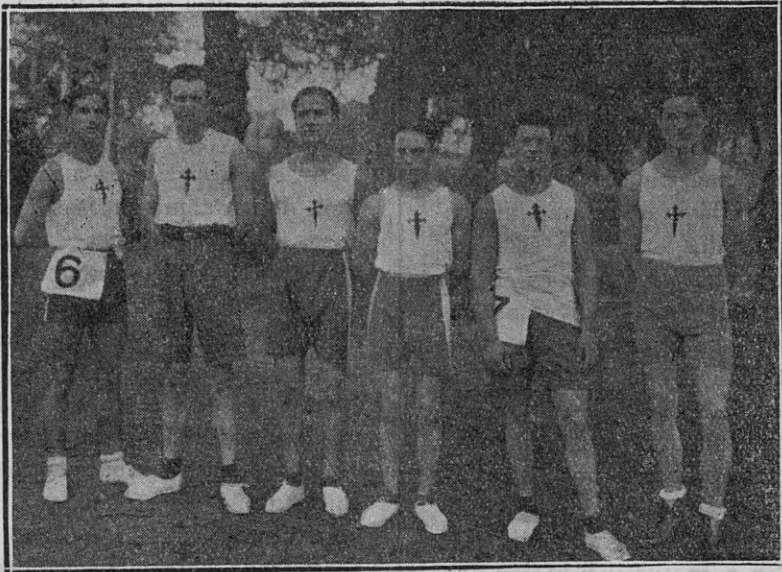
VICTORIO PINZANI

La mas barata

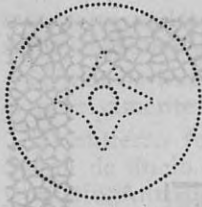
RIVADAVIA esq. 25. DE MAYO - Córdoba



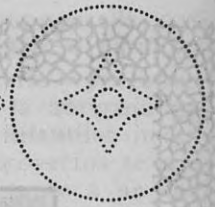
Componentes de nuestro Team de Foot-Ball, que actuó brillantemente en el Torneo Atlético del 7 y 12 del corriente.



Grupo de corredores de nuestra Sección Deportiva, que actuaron brillantemente, en el Torneo Atlético del 7 y 12 del corriente.



## ENCADENACION



Cualquiera eslabón que rompas en la cadena de la naturaleza, el décimo o el diez milésimo, la romperá igualmente. — *Quevedo.*

Cada paso que hemos dado en el mundo de las sensaciones o en el de las ideas, ha venido ha confirmarnos en esta verdad. ¡Qué magnífico poema para la inteligencia de un Galileo o de un Newton!

¿Dónde empieza la vida? ¿Dónde acaba?... En este momento concluyo de leer el drama trágico del inmortal don José Echegaray, cuyos protagonistas son Pablo de Aguilar y su esposa Magdalena, que termina con la siguiente cuarteta: "Y además... ¡Porque la lava — Me abrazó de impureza! Mira... mira... como empieza. Mira... mira como acaba".

Esta narración un tanto filosófica, me la ha inspirado ese drama, y voy a continuarla a mi modo de entender, para los amables lectores de la ilustrada revista A TERRA.

El principio como el fin, son arcanos impenetrables a nuestra débil e incierta percepción. El Universo es una inmensa cadena cuyos dos extremos están en la mano del Creador. El amor es el lazo que reúne tantos seres diversos; el amor, atracción misteriosa, que sufre tantas modificaciones como distintas son las condiciones de existencia de los infinitos seres que pueblan los mundos y de los innumerables átomos que los forman.

Contemplemos la naturaleza artífice infalible que, en perpetua incubación produce y da forma a la materia animada o inanimada. Los átomos se buscan y se atraen; los animales se acarician; no hay soplo por leve que sea, no hay molécula por más imperceptible, que no sea un agente activo e inteligente para con-

tribuir a la grande obra; nada alienta, nada gira, nada existe en la naturaleza que no encierre o que no lleve consigo el germen de la vida. La muerte de unos seres es el principio de la vida de otros. La descomposición, la destrucción misma, no son la muerte, sino la transformación!

Cada ser moviéndose alrededor de un centro y todos de continuo alrededor del centro común, producen la armonía y el bien universal. Nada es independiente. Como las mil ruedas de una máquina complicada, no hay entidad por pequeña que sea, cuya supresión o desquiciamiento no perjudique al conjunto maravilloso, inesplicable e inesplicable de la creación! ¿No habéis oído alguna melodía que retratase ya la figura, ya el carácter de la mujer que amabáis o habíais amado en días más felices? ¿No visteis en los campos alguna flor a ella semejante? Y en los vastos reinos de la naturaleza, no ya sabios inquisidores de sus misterios, viajeros profanos, pero sensibles. ¿No tropezásteis a menudo con muchas de esas misteriosas afinidades que unen en una inmensa cadena, desde el más vasto de los mundos que giran en los espacios ilimitados hasta el más humilde insectillo, hasta la más microscópica molécula de polvo humano o vegetal que agita el céfiro de la tarde entre las flores?...

Disculpad, simpáticos lectores, este "intringulis" filosófico, que para ella y para vosotros en este digno número, he borroneado bajo el pensamiento del malogrado, el insigne dramaturgo, don José Echegaray, y en él, diréis como en su drama "Un conflicto entre dos deberes": Ni se ha hundido el firmamento; ni temblaron las esferas.

Benj. Martz. Cadilla.



# INFORMACIÓN

## Fallecimiento

A los 28 años de edad, ha fallecido en esta ciudad, el 19 del pasado mes, la señora Dionisia Quiroga de Olmedo, hermana de nuestro apreciable consocio y amigo Sr. Ramón Quiroga.

Reciban los deudos de la extinta, nuestro más sentido pésame por pérdida tan irreparable.

## Exámenes

Con mención de sobresalientes han obtenido diploma de maestras de bordado en la Academia Singer, las señoras Teresa Nuñez y Anita Martín, ambas de nuestro círculo social y asiduas concurrentes a nuestro Centro.

Nuestras sinceras felicitaciones, que hacemos extensivas a sus apreciables familias.

## En las escuelas pias

Gentilmente invitados, hemos tenido el gusto de asistir al festival que en homenaje al descubrimiento de América, se celebró el 14 del corriente en las Escuelas Pias de General Paz, cuyo programa estaba a cargo de distinguidos alumnos de dicho centro docente.

Una concurrencia numerosísima, llenaba por completo el salón del colegio, desarrollándose los números del programa con toda corrección y acierto, mereciendo especial mención la poesía *Mater Hispania*, recitada por el joven R. Ferreyra, y *Villa Castellana*, por Enrique Guillaume, siendo ambos muy aplaudidos.

«A TERRA», felicita a los organizadores por el éxito obtenido.

## Hogar de duelo

Después de una larga y penosa enfermedad cardíaca, ha fallecido en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, la señora María del Pilar Fernández Vo-

glino de Roasenda, hija de nuestro consocio Sr. Bernardo Fernández.

Descanse en la paz del Señor, el alma de la virtuosa finada y reciba su apreciable familia, el testimonio de nuestro más sincero pésame.

## Visita

En los primeros días del corriente, hemos tenido el placer de recibir en nuestra casa social, la visita de los reverendos padres del sagrado Corazón de María, los que elogiaron la organización y labor patriótica que nuestro Centro viene desarrollando.

Hicieron los honores de la casa los señores Juan P. de Santiago y José Carballo, vice presidente y secretario respectivamente de la institución.

## Sección deportes

La comisión encargada para la reorganización de la Sección Deportes de nuestro Centro, y que la forman los entusiastas señores José A. Piñeiro, Director General; Fernando Liébanes, Cajero; Pedro Ernesto Bovo, capitán del cuadro de foot-ball y Ricardo Nuñez, Director de la Sección Pedestrismo, han obtenido pleno éxito en sus gestiones, pues a los pocos días de iniciar su labor, ya pudieron tomar parte en el torneo atlético celebrado por los Centros Regionales con motivo de las últimas fiestas de la raza, un buen contingente de consocios aficionados a los deportes, que acudieron al llamado que hiciera la comisión reorganizadora; en dicho torneo y dado al poco entrenamiento a que hubo lugar, nuestros elementos no han tenido una actuación descollante, pero sí han dado realce a las pruebas y en lo sucesivo, al seguir con el entusiasmo que han empezado y que es de desear, han de ser unos serios competidores en toda prueba, en que tomen parte.

Todo socio que quiera inscribirse en esta sección, puede hacerlo en Secretaría de 21 a 23 horas.

Y. L. G.



# LA SALVE

Cuando mi madre querida,  
 Arrullándome en su falda,  
 Entre un beso y otro beso  
 Una oración me enseñaba,  
 Mi preferencia obtenía  
 Aquella triste plegaria  
 Que dice: «A ti suspiramos  
 En este valle de lágrimas!»  
 Impresas en mi memoria  
 Quedaron tales palabras,  
 Aunque su gran trascendencia  
 Entonces no me explicara.  
 Otro niño, que arrastraba,  
 Atado con un bramante,  
 Un coche... de hoja de lata  
 Pintado de mil colores  
 Y tirado por dos jacas...  
 De madera que lucían,  
 Penachos azul y grana.  
 A la vista del juguete,  
 Sentí brotar en mi alma  
 un beso... una ilusión...  
 ¡La primera de mi infancia!  
 Tendí los brazos, y el niño,  
 Apresurando su marcha,  
 Fué a perderse con el coche  
 En las piezas inmediatas.  
 Quedé triste y cabizbajo;  
 Sentí que el llanto me ahogaba,  
 Y dije: «Tal vez por esto

*El mundo es valle de lágrimas!»*

Luego... salimos de allí;  
 Pasaron... muchas semanas,  
 Y recobraron mis ojos  
 Su alegría acostumbrada.  
 Pero un día... ¡tuve hambre!  
 Nadie de comer me daba,  
 Y mi padre estaba enfermo,  
 Y mi madre acojonada.  
 Yo la miré tristemente;  
 Ella me abrazó con ansia;  
 Corrió abundoso su llanto  
 Abrasándome la cara;

Yo también rompí a llorar,  
 Y exclamé «¡Madre del alma!  
 ¿Dice por esto la Salve  
 Que el mundo es valle de lágrimas?»

Los años me hicieron hombre;  
 Crucé lleno de esperanzas  
 La vida, buscando en ella  
 Esos mentidos fantasmas  
 Del amor y de la amistad,  
 Con ardorosa constancia  
 Mostrando por todas partes,  
 Como reliquias sagradas  
 Mi corazón, sano y puro;  
 Mi fe, que en Dios se apoyaba;  
 Mi alma, exenta de maldades;  
 Mi honor, sin ninguna mancha.  
 Mas... ¡ay! que a nacer me traje  
 Del infortunio una ráfaga,  
 Y su maligna influencia  
 Ni un punto de mí se aparta.  
 Perseguido por la envidia,  
 Sedienta de amor el alma,  
 Mi corazón puse un día  
 De una mujer a las plantas,  
 Y esa mujer me olvidó,  
 Y yo... ¡no pude olvidarla!  
 Huérfano, errante, vencido  
 En la horrenda lucha humana,  
 Combatida por la duda  
 Mi antigua fe vacilaba.  
 Entonces llamé en mi auxilio  
 Los recuerdos de mi infancia;  
 Oré por mí y por aquella  
 Que me tuvo en sus entrañas;  
 Dirigí al cielo mis ojos,  
 Que amargo llanto brotaban,  
 Y exclamé: «Madre querida,  
 Ahora sé, por mi desgracia,  
 Porque nos dice la Salve  
 Que el mundo es valle de lágrimas!»

EDUARDO S. DE CASTILLA

# SAUDO

Sáude, compañeiros do loitador xigante,  
da alma solitaria que tanto nos amou...  
Sáude, hirmans queridos do trovador errante  
qu' a terra en que nacera hastra morrer lóou.

El foi dos longos mares ás illas misteriosas  
das penas prisioneiro e altiva a honrada sen,  
creeu... dudou,.. cingueuse d' espiñas mais que rosas  
¡sufreu! para aldraxalo non ten razón ninguén.

El era quen das noites de lus crara, inxentes,  
os ritmos vagorosos sabía, adiviñar:  
maldixo dos tiranos, dos déspotas serpentes,  
e tuvo pra virtude seu peito sempre altar.

Eu veño, alá d' Aurosa, das prayas feiticeiras  
das rias brilladoras tinguidas de zafir,  
dos vales perfumados, das virxenes ribeiras  
aos vosos frolecidos e célticos xardins.

Eu veño, nobre Cruña, c'o corazón doente  
do morto adolatrado seus restos a bicar;  
o labio esmorecido, sin lus na torva frente,  
o pensamento murcho, a lira sin cantar.

Sáude, camaradas do loitador xigante,  
da alma solitaria que tanto nos amou...  
Sáude, hirmans queridos do trovador errante  
qu' a terra en que nacera hastra morrer lembrou.

LISARDO BARREIRO.

## TAMBURINI Lda. (S.A.)

Litografía - Tipografía

San Martín 239

— CORDOBA —

LIBROS EN BLANCO  
PARA ESCRITORIO —  
— ESPECIALIDAD EN  
TIMBRADOS — MÁQUINAS  
REMINGTON —  
ARTÍCULOS GENERALES  
DEL RAMO —

# La liberación de la mujer

La mujer es el alma de un hogar extenso: el mundo; la madre de una familia numerosa: la humanidad.

Ella debe velar por el engrandecimiento de ese hogar, por la salud física y moral de esa familia; el alma, el espíritu capaz de animar, de conducir ese hogar, ha de ser excelso y sólo puede asilarse en el pecho de una mujer libre.

Pues para que una madre cumpla su misión, no sólo se requieren condiciones físicas, tales como la salud, sino también, y esto es lo importante, condiciones morales e intelectuales, pues ella es la primera depositaria de las ideas y sentimientos de la humanidad futura: la infancia.

Sobre ella cae la responsabilidad de su destino. Es grande la responsabilidad de la mujer y magna su función. Preciso es hacer grandes esfuerzos para estar a su altura.

Todas las mujeres saben, o a lo menos debieran saber, que la educación que hoy reciben no les proporciona la capacitación necesaria para cumplir con su misión. Deben saberlo para completarla y perfeccionarla, porque de eso depende la salvación de los preciosos intereses de la humanidad que están en su mano.

Ellas deben completar su educación, bruñirla, perfeccionarla. ¿Cómo? Muy sencillamente, con medios que se encuentran en su mano: estudiando, pensando, de lo que se ocupan poco las mujeres y que no obstante es de suma importancia para ellas.

La posición de la mujer es hoy, como ayer, miserable, horrible.

Esta posición es falsa y artificial.

Siendo falsa y artificial ¿cómo es posible que se haya mantenido en pie tanto tiempo? Por causa suprema la engendradora de todas las infelicidades: la ignorancia y el egoísmo, cosas ambas que hay que destruir, pues ellas son las que esclavizan a la mujer.

Pero, ¿es que las mujeres deben esperar a que otros vengan a realizar el trabajo que a ellas corresponde?

Las mujeres han de pensar que la libertad no es una cosa que se puede conceder o que unos puedan conquistar para los demás; que no hay que buscarla fuera de uno mismo, porque así existe, no es sino vano espejismo, ilusión, jamás realidad. La libertad real, viva, está en vosotras.

Empecemos, pues, a buscarla, o lo que es lo mismo, a conquistarla. Ella ha de ser amasada con la savia del cerebro y el fuego del corazón.

Ella ha de ser nuestro triunfo.

La obra libertadora, de purificación, para ser eficaz ha de empezar por uno mismo.

Procuren las mujeres librarse y librar su corazón de todos los prejuicios y todos los odios.

Que sólo aniden en ellos la razón y el amor; pues lo que el amor y la razón levantan, es lo perdurable, lo eterno, lo único digno de triunfar. Cuando las mujeres se den cuenta de esto y lo consigan, su liberación será una realidad, y con ello la humanidad habrá avanzado un paso gigantesco. El poderoso obstáculo que detiene al hombre en su ascensión y el que desvía al niño, habrá desaparecido.

G. O. P.

## Las Hermanas de la Caridad en la guerra

Nadie, que yo sepa, ha parado mientes en ello. Se habla de recompensas; en la prensa se leen a diario párrafos de alabanzas muy merecidas a nuestros héroes, y solo ellas, heroínas y mártires de la Religión y de la Patria, permanecen en el olvido.

Un día, los ojos de muchas madres españolas llenáronse de lágrimas y los ayes de angustia y de dolor dejáronse oír más claros que nunca; bastó esto para que ellas corriesen al lado del soldado moribundo para compartir con él las penalidades de la guerra. Son ellas las que a altas horas de la noche se las vé a la cabecera del enfermo poniendo en sus labios la medicina que ha de curarles; ellas son las que cuando la ciencia humana se declara vencida, consuelan al moribundo y rezan por él, recogiendo al morir su último suspiro.

Yo sé muy bien la pena mayor de las madres cuando ven a sus hijos marchar a la guerra. En su embriaguez de amor filial, piensan en que puede caer enfermo el hijo querido, y esta es la penalidad que continuamente las atormenta, puesto que para ellas nadie puede sustituir sus entrañas, que se lo imaginan tendido en el lecho de un hospital (palabra tan respetada por nuestros abuelos como despreciada por la moderna sociedad), abrazado por la fiebre, visitado por un médico que, aunque se desvele por sus enfermos, tiene que atender a muchos más, que se encuentran en la misma situación y sin que haya una persona, que necesariamente tiene que ser mujer, para los cuidados más difíciles, cuales son aquellos en que la paciencia juega papel principal. ¡Pobres madres; pensando así, vuestro martirio debe ser horrible, vuestro padecimiento moral incalculable, e imaginables, las lágrimas que vuestros ojos derramen!

—Pero esta no es la realidad, madres españolas. Es cierto que vuestros hijos están expuestos a las muchas calamidades que la guerra trae consigo, mayormente en una tierra como la africana, donde tanto abundan los elementos propagadores del paludismo. También es cierto que vuestros hijos, al caer enfermos, vienen a los hospitales pero es también cierto que en ellos hay unas mujeres, que mejor pudiéramos llamar ángeles que les reciben con los brazos abiertos, acompañándoles en el curso

de su enfermedad y consolándoles en los momentos de angustia. Lo mismo, lo mismo que vosotras hariais, superándoos todavía en que ellas lo hacen con todos para que la obra de caridad, grande como sus almas, resulte completa.

Y siendo todo esto, se les paga con el olvido y algunos lo que es peor, con el odio y la persecución. Y el mundo con ese olvido las enaltece, como las rocas del mar, que a fuerza de golpear las olas furiosas no consiguen otro fin que cubrirlas de espuma, corona inmortal de triunfo.

¿Quién no ha oído hablar de homenajes a las damas enfermeras? Es de estricta justicia y merecedoras son de ellos y de todo cuanto se haga en su honor, pero ¿y las hermanitas de la Caridad?... Son dignas de olvido ya que precisamente ese es el mérito ante Dios y como ellas no buscan homenajes, pues para eso despreciaron los honores del mundo sujetándose a reglas de sacrificio por amor a El, las dignifica el mundo con olvidarlas ya que el único premio proporcionado a sus méritos es el cielo y ese sólo Dios puede otorgarlo.

Por eso el olvido es el mejor homenaje que el mundo puede tributar a las que hacen el oficio de madre del soldado en campaña.

RAMIRO GARCES.

### LLANTO EN EL MAR

Del mar sobre las aguas rumorosas,  
un soberbio navío de tres puentes  
se desliza, tajando las rugientes  
espumas que le azotan hervorosas.

Bate el viento las flámulas vistosas;  
brilla el sol en los broncees refulgentes;  
y al espacio se lanzan a torrentes,  
densas nubes de espiras caprichosas.

Ajeno de este cuadro a la belleza,  
un viajero, de pie cabe la borda,  
escruta el horizonte; su tristeza  
en lágrimas ardientes se desborda,  
que, cayendo en la líquida llanura,  
van a colmar del mar la amargura.

Mariano Gutiérrez y del Río

27—Setiembre—1923



# NUESTROS ANUNCIANTES

Todo socio está en el deber de preferir y recomendar a nuestros favorecedores

- ALSINA y Cía. — Aserradero y Carpintería, B. Cuzmán 236.
- BANCO Español del Río de la Plata — R. de Santa Fé 101.
- BIGI y Buonacucina — Mueblería, Independencia 157.
- CORTIZO y Cía. — Fábrica de Cristal de Soda, V. Sarsfield 1315.
- CASA PORTO — Sombrerería y Camisería, R. de Santa Fé 95.
- CASA REY — Almacén, Menaje y Bazar, Corrientes 41.
- CARRÉ Argento Dr. — Garganta y oídos, Sucre 321.
- CASELLA Hnos. — Mueblería, S. Jerónimo, 150.
- CALVO RAFAEL — Almacén por Mayor, Entre Ríos 260.
- CASA MARCÚS — Joyería, S. Martín 178.
- DUCHA y Cía. Manuel — Fábrica de Alpargatas y Zapatillas, Alvear y 24 de Setiembre.
- EL BUEN SANDWICH — Fiambrería, San Martín 125.
- EL ESPLÉNDIDO — Bar, S. Martín 183.
- GÓMEZ Sánchez y González — Almacén, Alvear 701.
- KEGELER y Cía, Juan — Ferretería, Rivadavia 365.
- LA FLOR DEL DIA — Tienda y Mercería, San Martín y 24 de Setiembre.
- LA ARTISTICA — Pinturería, Colón 50.
- MEYER y Cía. E. — Cervecería, Ing. López.
- MASUET Francisco — Paños y Mercería, San Martín 153.
- MESQUIDA F. y J. — Panadería, Independencia 332.
- MARTINEZ y Cía. Eloy — Importadores, R. de Santa Fé 182.
- MINETTI José y Cía. — Molino, B. Centenario.
- NORES Antonio — Fábrica de Calzado, S. Jerónimo 239.
- OSORIO Manuel — Fábrica de Paraguas, Independencia 192.
- PÉREZ de Santiago, Juan — Ferretería, Rivadavia 238.
- PIAZZA Luis J. — Farmacia, Rivadavia y 24 de Setiembre.
- PINZANI Victorio — Armería, Rivadavia y 25 de Mayo.
- REY Secundino E. — Tienda y Mercería, S. Jerónimo 231.
- REY Santiago — Joyería, R. de Santa Fé 138.
- TAMBURINI Ltda. (S. A.) — Librería, San Martín 239.
- VALLS José — Tintorería, Colón 93.
- VILA Hnos. — Almacén y Bazar, 25 de Mayo y Maipú.

CASA INTRODUCTORA — Tejidos - Mercería - Ropería - Sombreros — Ventas por mayor y menor

## Secundino E. Rey

Propietario de los afamados Trúes de un ancho y doble, Marca LA ROSARINA—A y A—A

SIN COMPETENCIA



219 - San Jerónimo - 231 — Córdoba



# "EL BUEN SANDWICH"

Bar - Fiambrería - Rotiserie

Calle San Martin, 125

LA CASA MAS SURTIDA DEL RAMO

Pídanos por Teléfono al N.º 2821

## "La Flor del Dia"

Acordamos **CRÉDITOS** a pagar en **10 MENSUALIDADES** y sin intereses, pudiendo comprar Vd. en iguales condiciones que al contado.

Pida informes

San Martin y 24 de Setiembre - Teléfono, 2889

*Aserradero y Carpintería*

*Depósito de Maderas del País*

*Existencia permanente  
de puertas y ventanas*

***Francisco Alsina y Cia.***

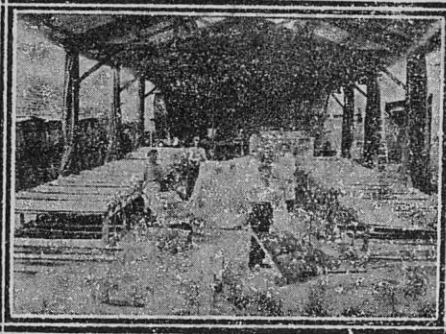
*Boulevard Guzmán 236 - 238*

*Casilla Correo 40*

*Córdoba*

*Teléfono 2011*

DISPONIBLE



## “La Primitiva”

Fábrica de Cristal de Soda

La única en el país montada con todos los adelantos modernos, en competencia tanto en calidad como en precio, con sus similares importados.

Se mandan muestras a quien las solicite.

Vélez Sársfield 1315 — Teléfono 3899

Cortizo y Cia.

## Casa Porto

SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA

Artículos generales para hombre

89 Rosario de Santa Fé 95

Plaza San Martín

Teléfono 3517 — CORDOBA

## Gran Triunfo Científico

Para combatir eficazmente en pocos días la bienorragia, flujos blancos y todas enfermedades de las vías urinarias, etc. ::

Tomad los renombrados sellos Antibleorrágico del

**Dr. SCOLARI**

DE MILAN

¿Queréis Salud y Vigor? Tomad el afamado tónico reconstituyente y nutritivo de

**Dr. SCOLARI**

Depósito general en Córdoba: FARMACIA PIAZZA

Calle 24 de Septiembre y Rivadavia

## TINTORERÍA “COLÓN”

DE

# JOSÉ VALLS

SE TIÑEN Y LIMPIAN TODA CLASE DE TEJIDOS, ROPA DE HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS  
SE COMPONE, ARREGLA A LA MEDIDA Y DA VUELTA ROPA DE HOMBRE

SE ATIENDEN PEDIDOS DE LA CAMPAÑA

COLON 93

TELÉFONO 3556

CORDOBA

## MOLINO CENTENARIO

— DE —

# José Minetti y Cía.

Harinas: 000 Graciela - 00 Graciela - Especial Cero

Boulevares Wheelwright y Centenario - Córdoba



BAZAR, LOZA CRISTALES,  
ENLOZADOS, CUBIERTOS  
DE ALPACA Y PLATA, UTI-  
LES DE CASA — FERRE-  
TERIA Y MADERAS

# Ferretería KEGELER

Rivadavia 365 — Córdoba



## ALAMBRE DE FABRICACION ALEMANA

Permitimonos de recordar a los señores estancieros y agricultores que en adelante dispondremos de nuevo de NUESTRO AFAMADO ALAMBRE DE ACERO OVALADO DE FABRICACION ALEMANA.

Cada rollo lleva nuestra marca **J. K. C.**

Son rollo de 45 kilos, hay de 14-16 de 1250 mts. cada rollo, 15-17 de 1000 mts. cada rollo. Garantizamos de alta resistencia y de superior calidad, mejor que cualquier alambre que se introduce en el país.

Es de calidad superior, la esencia de superioridad

Cemento, Tirantes T., Fierros, Maderas,  
Ferretería, Pinturería, Bazar, Etc. Etc.

## Casa Marcus

Relojería, Joyería, y Platería

SE COMPRA :

*Objetos de Plata antiguos y modernos*

*Muebles antiguos, monedas y medallas*

Anexo:

Fotografía "KALOS"

ECONOMIA

ELEGANCIA

PERFECCIÓN

178 - San Martín - 178 - Córdoba

"La Española"

DE

MANUEL OSORIO

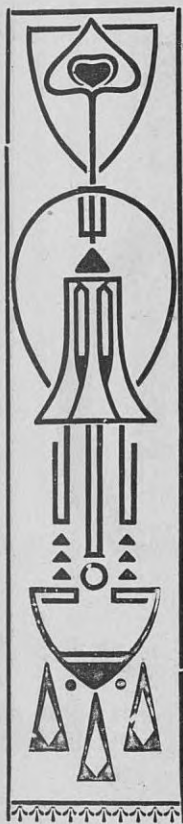
Fábrica de Paraguas

y Academia de Bordados

y Vainillados a Máquina

INDEPENDENCIA, 192

Córdoba



# Casella Hnos.

San Jerónimo 150

Córdoba

## La Gran Mueblería de Moda

Siempre lo mejor  
a mejor precio

## LA VENTAJOSA

Relojería — Joyería — Armería

### SANTIAGO REY

COMPRA Y VENTA DE ALHAJAS DE OCASION  
POR TODA COMPRA Y COMPOSTURA HECHA EN ESTA CASA SE DA SU GARANTÍA

Alhajas finas de platino y brillantes

ROSARIO DE SANTA FÉ, 138 -- CÓRDOBA



# CERVECERIA CORDOBA

SOCIEDAD ANÓNIMA

MARCA REGISTRADA

# PILSEN Y MUNICH

CERVEZAS DE CALIDAD, TIPO EUROPEO



El secreto del éxito de nuestros productos reside en su composición de

## **Pura Malta y Lúpulo**

constituyendo de este modo la bebida más sana.



## **Hielo cristalino de agua destilada**

==== Teléfono 3509 ====